

## La aportación navarra a la literatura vasca

Entre los vascos no hay quien ignore que Navarra es la hermana mayor de esta Vasconia un tanto múltiple y varia. No voy a ponerme ahora a probar ni a analizar este aserto, por considerarlo superfluo. Pero es un hecho que esto vale también para el campo de la literatura vasca. Navarra fue la que encendió la antorcha. Es verdad que después, por diversas vicisitudes históricas, dicha antorcha pasa a otras regiones, pero Navarra, además de ser la iniciadora, continuará contribuyendo siempre con su aportación específica y muy valiosa.

Aquí no podemos hacer un estudio exhaustivo del tema. Tendremos que contentarnos con las grandes líneas.

Aunque casi no es necesario decirlo, queremos hacer la salvedad de que por Navarra entendemos la Navarra histórica con los límites que quedaron fijados en los últimos siglos de su vida como reino independiente.

Al abordar el tema de la aportación navarra a la literatura vasca no es posible dejar a un lado la Merindad de Ultrapuertos, la sexta merindad del viejo reino, ya que la contribución de ésta ha sido a todas luces calificada y meritísima. Por tanto, ya sea la Baja Navarra, ya sea la Alta, de ambas nos ocuparemos en la conferencia.

Recientemente los señores E. Larre y J. B. Etcharren han estudiado —creo que de forma casi exhaustiva— la aportación de la Baja Navarra a la literatura vasca; pero sus trabajos aún no se han publicado. Yo los conozco tan sólo por haber escuchado su lectura en sesiones de nuestra Academia.\*

Aquí, pues, tendremos en cuenta a las dos Navarras, aunque por razones histórico-políticas estén hoy divididas.

En cambio, no nos fijaremos tanto en la clase de dialecto vasco hablado o escrito que utilizara el autor. Es cosa sabida que los límites dialectales no coinciden con los políticos. Dentro de Navarra se hablan dialectos vascos que no están clasificados como navarros: así por ejemplo, el habla del Baztán se considera una variedad labortana. En cambio, fuera de la Navarra política hay zonas en que se hablan dialectos que se denominan navarros,

\* Después de escrita y pronunciada esta conferencia ha aparecido el trabajo de J. B. ETCHARREN, *Euskal literatura Baztenabarren*. "Gure Herría" (1975, núm. 4), pp. 243-250.

etcétera. Sólo algunas alusiones podremos hacer a autores que dialectalmente son navarros, pero que políticamente no lo son.

Y sin más preámbulos vamos a entrar en materia.

Ya de entrada nos encontramos con que la literatura vasca nace en suelo navarro. El primer libro vasco impreso y publicado lleva fecha de 1545. Tiene el título en latín: *Linguae Vasconum Primitiae*. El autor tiene conciencia de ser el primero, el que rompe el fuego, y así es en efecto. Dicho autor, *Bernardo Dechepare*, fue un sacerdote de las cercanías de San Juan de Pie de Puerto. Sabemos también que hubo otros dos autores contemporáneos, *Logras* y *Echegaray*, de la misma región; pero los trabajos de éstos no se publicaron, y hoy se dan por perdidos<sup>1</sup>.

Un acontecimiento de este calibre, el debut literario de una lengua que, aunque milenaria, había esquivado el cultivo escrito, no se produce normalmente si un ambiente propicio no lo prepara y hace posible. Y sabemos, en efecto, que por entonces aires renacentistas soplaban en la corte de los reyes de Navarra; de los reyes que, desterrados de Pamplona, vivían en Pau como señores que eran también del Bearne. El Renacimiento, junto con el humanismo, trajo el valorar o valorizar las lenguas populares que hasta entonces habían sido tenidas como de categoría inferior e indignas o incapaces de recibir cultivo literario. El viejo euskara se va a beneficiar de estas auras renovadoras.

Dechepare, lleno de celo y entusiasmo por la vieja lengua, inestrenada hasta entonces, va a ofrecernos las primicias literarias de la misma. Su libro es un libro de poesías. Sumamente breve (52 páginas); pero, eso sí, de arte exquisito y alta calidad. Bien quisiera citar y utilizar en este momento los trabajos de los Sres. J. Haritschelhar y J. San Martín sobre el arte de Dechepare y sobre los orígenes de la literatura vasca en general; pero una vez más tengo que confesar que dichos trabajos no están aún publicados y que sólo los conozco por haberlos oído en las sesiones académicas de nuestra Corporación.

¿De qué tratan las poesías de Dechepare? Por los temas o motivos que cantan pueden agruparse claramente en tres grupos o secciones: hay un primer grupo de poesías de tema religioso (verdades cristianas, vida cristiana, etc.); un segundo grupo está constituido por las poesías que podríamos llamar patrióticas, donde Dechepare expresa su vivo entusiasmo por el euskera y por el acontecimiento que representa el estreno literario de esta lengua, estreno que él desea que sea augurio de un venturoso futuro. El tercer

<sup>1</sup> Constan estos datos por un trabajo de OIHENART que ha sido dado a conocer recientemente: *L'art poétique basque*, "Gure Herria", 1967, 195.

grupo lo constituyen las poesías de tema amatorio. En ellas el poeta canta el amor humano, y especialmente siente una gran admiración hacia la mujer y sus cualidades. Algunas descripciones del tema sexual llegan a un realismo que en los siglos siguientes parecerá inadmisibles.

Y esta fue la razón de la mala estrella que tuvo este primer libro vasco. Todavía cuando apareció el libro esta relativa libertad de hablar de estas materias no era chocante o escandalosa, a lo que parece. Por lo menos, por los datos que sabemos del autor, consta que éste gozaba de buena fama, que era un eclesiástico apreciado por su saber, que tenía un cargo importante (arcipreste). Pero el clima cultural va a cambiar rápidamente en los años y siglos siguientes en el sentido de un rigorismo y severidad crecientes respecto a este punto. Tanto la reforma hugonote o calvinista que tuvo su centro precisamente en Bearne y Baja Navarra como la Contrarreforma católica, coincidirán en mantener una actitud represiva y rigorista en todo lo que se refiere al tema sexual. Por esta causa, este libro en la época subsiguiente fue retirado de la circulación y casi llegó a desaparecer enteramente, y aun estuvo a punto de perderse su memoria. Un solo ejemplar ha llegado hasta nosotros, y él por haberse conservado en la Biblioteca Nacional de París. Gracias a él han podido hacerse las ediciones y estudios recientes. Se sabe también, por un informe de Oihenart, que hubo una segunda impresión del libro de Dechepare, pero no debió de ponerse en circulación. Seguramente que la autoridad lo prohibió, y ello porque se ocupaba del tema sexual con una libertad que se juzgaba ya inadmisibles<sup>2</sup>.

Esto no nos debe extrañar demasiado porque con otros libros, vascos y no vascos, pasó lo mismo o parecido. El mismo libro de Axular en los siglos siguientes fue objeto de expurgos parciales. Añibarro, que a principios del siglo XIX hizo la traducción del Gero al dialecto vizcaíno, e Inchauspe que a mediados del mismo siglo publicó la 3.<sup>a</sup> edición de dicho libro, ambos a dos, cada uno por su parte y sin que el uno tuviera noticia del otro ni se pusieran de acuerdo, se creyeron en el deber de expurgar algunos pasajes del Gero que se refieren al tema sexual. Vemos aquí cómo, con el correr de los siglos, se va imponiendo una sensibilidad cada vez más puntillosa en esta materia. Tanto Añibarro como Inchauspe, saben que se encuentran ante un texto venerable y respetado; con todo, se creen en el deber de meterse con él, y nos dan las razones que justifican este proceder. Véase lo que dice Inchauspe (traducimos del vasco):

«En algunos pocos pasajes hemos tenido que encubrir, componer o cambiar el lenguaje de Axular, por la delicadeza de las gentes de hoy. En tiempo

<sup>2</sup> LAFITTE, Pierre, *Quand parut la deuxième édition de Linguae Vasconum Primitiae?* "Gure Herria", 1967, 348.

de Axular, tanto en erdara como en euskara, hablaban con más libertad y despreocupación que ahora; nadie se alborotaba porque se llamase a las cosas por su nombre. Si bien las costumbres de ahora no son mejores ni más puras que las de entonces, pero las orejas se han vuelto más quisquillosas; y tal vez el ánimo está más propenso e inclinado a maquinarse el mal. Por causa de esta hipersensibilidad, y con el fin de que las almas más puras puedan leer con provecho el hermoso libro de Axular, he expurgado, suavizado y compuesto los pasajes que eran excesivamente subidos, torpes y crudos; dejando empero íntegra la obra de Axular.» (Prólogo a la edición de 1864, páginas VIII-IX.)

A todo un gran Santo como San Francisco de Sales le sucedió que su obra «Introducción a la vida devota», fue en épocas posteriores objeto de expurgos y se editaba la obra suprimiendo de ella capítulos enteros referentes a este tema sexual.

Yo diría que al hombre le cuesta guardar el justo medio en esta materia. Y así vemos que en la historia se suceden épocas de un extremo rigor y otras de un desenfado y destape, o sea, se anda como a bandazos, y un extremo atrae al otro. Sobre esto podría decirnos algo y mucho don José María Satrústegui, que ha estudiado el tratamiento de este tema en la etnografía vasca.

Volviendo, pues, al tema del primer libro vasco, después de siglos de ostracismo y extrañamiento, éste ha vuelto a estar de moda y a ser puesto en honor. Tenemos ediciones modernas, traducciones al francés y al español, estudios concienzudos sobre el lenguaje y aun sobre el arte y recursos literarios empleados en el libro. Julio de Urquijo y René Lafon, entre otros, han jugado un papel importante en esta revalorización de Dechepare<sup>3</sup>.

El segundo libro vasco que conocemos (en realidad son tres publicados conjuntamente el mismo año, 1571: el Nuevo Testamento, el Calendario y el Catecismo hugonote) es obra de *J. de Leizarraga*, que no es precisamente navarro, sino de Briscous, en el país de Labort, muy cerca del límite de la Baja Navarra. Pero él realizó esta obra por encargo de la reina de Navarra Juana, y el libro se publicó a expensas de la misma reina. En la portada figura el escudo real con las armas de la casa o dinastía que entonces ejercía su dominio únicamente sobre la Baja Navarra. Como es sabido, la reina Juana abjuró públicamente el Catolicismo, abrazó la secta de Calvino y persiguió por todos los medios la implantación de la nueva reforma en sus Estados. Entre los medios excogitados para introducir la reforma entre los vascos estaba esta medida de traducir al vascuence los libros más necesarios,

<sup>3</sup> *Oierkiak Bernat Dechepare 1545*. Editorial Txertoa, San Sebastián, 1968 (Edición trilingüe).

y es lo que por encargo de la reina hizo Leizarraga con ayuda de algunos colaboradores.

Pero también esta segunda entrada del euskera en la vida literaria va a tener mala suerte. El hijo de Juana, Enrique IV, vendrá a ser rey de Francia y de esta parte de Navarra. Para poder reinar en París se convertirá al Catolicismo. El triunfo del Catolicismo traerá como consecuencia el arrinconamiento de estas obras de inspiración calvinista.

Por lo demás, hay que decir que las obras de Leizarraga constituyen un verdadero monumento lingüístico. Son de inapreciable valor para el conocimiento del euskera antiguo, sobre todo del sistema de conjugación. René Lafon es el que las ha estudiado de manera más sistemática y exhaustiva. En la revista de la Academia pueden leerse los trabajos que se le dedicaron a este autor con ocasión de su cuarto centenario (*Euskera* 1972, pp. 127 ss.).

Como se ve, el siglo XVI conoció dos estrenos o debuts del euskera en la palestra literaria: los dos en suelo navarro, aunque por las razones apuntadas no tuvieron el pleno éxito o la continuidad que cabría esperar.

En el siglo XVII la antorcha, si vale la palabra, pasa al vecino país o provincia de Labort. A principios de dicho siglo XVII San Juan de Luz constituye un emporio comercial y marineramente singularmente próspero y floreciente. Los pescadores vascos van hasta Terranova y Nueva Escocia a la pesca de la ballena. La vida económica y el desarrollo de la región experimenta un auge y elevación considerable. Y es en torno a este centro de San Juan de Luz donde surge en este momento histórico una iniciativa de cultivo escrito del euskera, obra de un grupo de hombres que forman algo así como una peña literaria. Y entre los componentes de esta peña hay varios que a juzgar por sus nombres deben de ser navarros: *Clavería*, *Guillentena*, y, sobre todo, *Pedro de Axular*.

*Pedro de Axular* es el verdadero creador de la prosa vasca y el que con su libro *Gero* se llevará la palma entre todos los escritores de los siglos pasados. El *Gero* se publica el año de 1643. Es un libro de orientación religiosa. Trata de convencer y estimular al cristiano remolón, perezoso y pecador para que arregle sus cuentas con Dios y se convierta, sin dejar este asunto siempre para luego, para más tarde. Es un libro pensado en vasco y escrito para vascos por un hombre que posee a perfección el euskera y sabe utilizar maravillosamente los recursos expresivos del idioma. Además hay en el *Gero* un inmenso repertorio de sabiduría sagrada y profana, de erudición, un conjunto de alusiones, imágenes y comparaciones familiares al lector vasco de la época —o sea, imágenes tomadas del entorno—, un acopio y empleo frecuente de los dichos de la sabiduría popular que se plasman en principios expresados en forma proverbial o en frases cinceladas de estilo lapidario. En fin, el *Gero* es una obra maestra, una obra clásica, un fruto

genuino de la tierra vasca, aunque manejando un tema que es de suyo universal, humano y cristiano.

La originalidad de esta obra ha sido puesta en duda porque de hecho tiene ciertos pasajes en que se advierte la dependencia con la Guía de Pecadores y con otras obras de Fr. Luis de Granada. Pero teniendo un recto y justo concepto de lo que es la originalidad de un autor humano no creo pueda seriamente ponerse en duda la de este libro. Axular era un hombre muy culto, tenía a su disposición y alcance muchos materiales, se sirve de ellos y los utiliza para su fin. Pero su obra es suya; él la ha concebido y ejecutado, sabe llevar el tema en conformidad con el fin que se ha propuesto, consiguiendo una admirable adecuación entre la forma bella y expresiva de decir según el genuino giro y modos de expresión vascos y el fondo sólido y sustancioso. El que a veces se sirva de ideas, pensamientos, símiles, etc., tomados de otros autores no quita ni pone a este concepto de originalidad, tanto más cuanto que Axular sabe dar su impronta y cuño vasco a cuanto toma de otras lenguas para apropiárselo. Su libro es la primera demostración de la capacidad del vasco para prestarse a los desarrollos del pensamiento lógico-discursivo y a las exigencias de una prosa equipada con todo el utillaje necesario para estos menesteres: partículas o nexos conjuntivos, manejo de la coordinación, de la subordinación o período, etc.

Como es sabido, Axular nació en la villa navarra fronteriza de Urdax. Precisamente su condición de navarro le creó dificultades en el país de Labort adonde fue a establecerse. Los pleitos en que se vio envuelto por este motivo son precisamente los que han permitido establecer sólidamente los principales jalones de su biografía. Axular, pues, nace en Urdax en 1556, hace estudios de Teología en la célebre Universidad de Salamanca precisamente en el momento histórico más glorioso para esta Universidad. En su libro cita a Zumel como a profesor suyo y cita también a Domingo de Soto. Se ordenó «ad titulum patrimonii», lo que le permitió causar baja en la diócesis de Pamplona y pasar a la de Bayona. Se estableció primeramente en San Juan de Luz, donde se acreditó pronto como predicador, y el año de 1600 consiguió el puesto de párroco de Sara, cargo en el que residirá hasta su muerte, ocurrida en 1644. La protección del rey Enrique IV y del Obispo de Bayona Bertrand de Echaus que era también bajonavarro, le hicieron falta para poder salir airoso del pleito que le planteó un émulo que quería para sí la parroquia de Sara y alegaba que Axular por ser navarro no tenía derecho a ella.

La fama de saber portentoso que Axular dejó en torno a sí hizo que su nombre pasara al folklore vasco en una deliciosa leyenda según la cual Axular debería esta su ciencia a que estudió con el diablo en una cueva de Salamanca donde éste tenía sentada cátedra, y al fin Axular se habría ser-

vido de una estratagema para librarse de caer bajo el yugo de tan siniestro amo. Es curioso que en esta leyenda, recogida sobre todo en Navarra y zonas limítrofes, el nombre del personaje que estudió con el diablo unas veces es Axular y otras veces es Atarrabio. ¿Quién es este otro personaje Atarrabio? Parece claro que también éste es personaje histórico y por cierto mucho más antiguo. En el siglo XIV floreció el franciscano Pedro de Atarrabia, o sea, de Villava, a las puertas de Pamplona, autor escolástico y escotista. El P. Pío Sagüés acaba de darnos la edición crítica de sus obras<sup>4</sup>. Sin duda, a este personaje histórico hace referencia el Atarrabio del folklore, y a él se le atribuyó primero esta leyenda de haber estudiado con el diablo. Cuando siglos más tarde vino este nuevo personaje, Axular, que también asombró por las muestras que dio de su saber extraordinario, se le atribuyó a él esta misma leyenda, pero sin desbancar tampoco del todo el nombre del anterior personaje, de modo que ambos, Atarrabio y Axular, alternan en la leyenda.

De todas formas, un libro como el de Axular no podía dejar de ejercer un hondo influjo. Es harta verdad que el euskera no ha tenido en los siglos pasados las condiciones necesarias para un cultivo y desenvolvimiento normal. Dada la relativa incomunicación, aislamiento y desconocimiento mutuo entre las dos Vasconias —la española y la francesa—, el movimiento literario vascofrancés tuvo aquí poco eco. Con todo, sabemos que la obra de Axular fue también aquí estimada y aprovechada. El señor José Luis Los Arcos Elío ha publicado en *Fontes Linguae Vasconum* un interesante trabajo con las acotaciones que un cura navarro de este lado hizo en el ejemplar del Gero de su uso particular. En la Vasconia francesa, por supuesto, este libro ha servido de guía, mentor e inspiración para un movimiento literario, que, con sus vaivenes inevitables de mayor o menor intensidad, ha seguido de forma ininterrumpida hasta hoy. El que quiera estar al corriente sobre el estado actual de los estudios en torno a Axular, puede consultar el número extraordinario que la prestigiosa revista *Fontes Linguae Vasconum* le dedicó el año de 1974.

En el mismo siglo XVII tenemos también a *A. Oihenart*, que no es navarro sino suletino, pero se estableció en la Baja Navarra, en Saint-Palais concretamente. Publicó un libro de proverbios vascos y de poesías, y nos ha dejado noticias sobre la primera época de la literatura vasca. Oihenart envió además a Silvain Pouvreau notas sobre palabras o expresiones difíciles del Gero de Axular<sup>5</sup>.

<sup>4</sup> *Doctoris Fundati Petri de Atarrabia sive de Navarra, OFM In Primum Sententiarum Scriptum quod ad fidem codicum manuscriptorum critice edidit Dr. Pius Sagüés Azcona OFM*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 1974.

<sup>5</sup> OIHENART, A., *Notes pour le vocabulaire de Pouvreau*, "Revista Internacional de Estudios Vascos", IV, 220.

En el siglo XVIII la Baja Navarra tiene también sus representantes en la literatura vasca: al cura *López* que publica *Alphonsa Rodriguez*, es decir, una traducción del libro del jesuita español P. Alfonso Rodríguez sobre la perfección cristiana, y sobre todo al sacerdote *Salvat Monho*, poeta que vive a fines del XVIII y principios del XIX. Trátase de un autor que ha sido rescatado al olvido gracias a que su producción poética se había conservado inédita en alguna familia particular. Lafitte ha editado recientemente los poemas religiosos y profanos de este autor <sup>6</sup>. Cuando canta los misterios cristianos nuestro poeta emplea siempre un lenguaje noble, límpido y claro, pero eso sí, muy objetivo, exento de lirismo. Como dice Lafitte, aquello es buen pan casero, pero sin nada de confitería. Por cierto que S. Monho tuvo que interceder ante el guerrillero Espoz y Mina que quería ejecutar un castigo en sus feligreses, y alcanzó de él gracia.

Pero es en el siglo XIX y XX cuando la Baja Navarra presenta un lucido plantel de escritores vascos. Tendremos que contentarnos con unas ligeras referencias y éstas por fuerza incompletas. Por de pronto, tenemos el caso de *F. Laphitz*, que no es precisamente de la Baja Navarra sino de la Alta, pues nació en Arizcun, si bien vivió en el país vascofrancés y luego en América latina. El publicó una bella obra, que, aunque es de hagiografía, desborda con mucho los libros de la hagiografía vulgar. En ella el autor ha logrado realizar lo que se llama una obra de arte. Es la biografía de dos Santos vascos: así la titula él. Estos son San Ignacio de Loyola y San Francisco de Javier. Lafitte saluda a esta obra como la primera novela compuesta en euskera <sup>7</sup>. Aunque ya hemos dicho que no es novela sino hagiografía, pero por su factura, concepción y forma viva y sostenida de llevar el argumento recuerda y anuncia al género novelístico.

Propiamente bajonavarros tenemos entre fines del XIX y comienzos del XX a los notables prosistas *Arbelbide*, *Joannateguy* y *Heguy*, al comediógrafo y poeta *Barbier*, a *Dibarrart*, que fue zapatero de profesión, cantor de la iglesia de Baigorri y poeta popular, etc. En la época contemporánea ha sido tan relevante la aportación de los escritores de cepa bajonavarra en el cultivo del euskera, que ello ha traído consigo la introducción de muchos navarrismos en la tradición literaria labortana. Por eso Lafitte denomina a la lengua literaria que ha prevalecido en el País vascofrancés en la última época como «navarro-labourdin littéraire» <sup>8</sup>. Es decir, una lengua que, sin abandonar la vieja tradición de la lengua de Axular, ha conocido la introducción

6 *Poèmes basques de Salvat Monho (749-1821)*, Editions Ikas, Bayonne, 1972.

7 *Le basque et la littérature d'expression basque en Labourd, Basse-Navarre et Soule*, Bayonne, 1941, p. 58.

8 *Grammaire basque (navarro-labourdin littéraire)*.



de muchos bajonavarrismos, debido a que sus principales cultivadores eran de esa procedencia.

---

Hasta ahora hemos hablado de la Baja Navarra o de navarros que desarrollaron su actividad literaria en la parte vascofrancesa. Ahora vamos a ocuparnos propiamente de la Alta Navarra. No es posible silenciar que, por efecto de diversas causas, nos encontramos ante un panorama bastante desolador.

Quisiera tener aquí a mano un interesante documento que el señor J. Goñi Gaztambide ha dado a conocer. Se lo oí en el discurso o conferencia que pronunció en Aránzazu el año 1974 con motivo de la inauguración de la Exposición de Tipografía Vasconavarra que se instaló allí para conmemorar el V centenario de la introducción de la imprenta en España. Pero creo recordarlo en sustancia.

En 1546 Miguel de Eguía establece la imprenta en Estella. Eguía era oriundo guipuzcoano. No vamos a seguirle ahora a este impresor en sus vueltas y cambios de residencia por Alcalá, Estella, etc.

J. Goñi Gaztambide, pues, ha dado a conocer una solicitud o petición que hizo este impresor cuando residía en Estella. En dicha solicitud o instancia pide que se le deje exportar su mercancía —o sea, los libros que imprime— a los reinos vecinos; y da la razón: en el reino de Navarra la inmensa mayoría es de habla vascongada; en consecuencia, no compra sus libros porque no los entiende y por tanto, no le sirven. Si al impresor no le dejan exportar su mercancía a Aragón y Castilla, no tiene mercado para poder subsistir.

Esta era la realidad. El impresor Eguía imprimía libros en romance, y en Navarra, fuera de la Ribera, no se conocía esta lengua. Claro está que al oír esto, a uno se le ocurre enseguida la solución: Pues que el impresor Eguía imprima libros en vascuence. Pero tales libros no existían, ni había quien los pudiese hacer. Al no haber tradición literaria o costumbre de emplear el euskera para estos menesteres, la cosa parecía sencillamente imposible o muy difícil de hacer. No hay que olvidar que el romance, heredero directo del latín, entró muy pronto por la vía culta de éste, pero no así el euskera. Y cuando más tarde, en pleno siglo XVIII, empiezan a escribirse y a querer editarse libros vascos en cantidad y calidad no despreciables, el despotismo ilustrado del Conde de Aranda, etc., se opondrá por todos los medios, con prohibiciones, pegas, etc., a que se publiquen tales libros<sup>9</sup>.

<sup>9</sup> Véase nuestra *Historia de la Literatura Vasca*, p. 144

Mientras tanto, la lengua viva hablada, abandonada a su suerte, pros-crita de la escuela, sin libros, sin prestigio social, irá reculando y perdiendo extensos territorios. Y es que el mismo vascohablante veía en su idioma la causa de su marginación social. Al no ser este idioma vehículo de cultura, el que no sabía más que euskera tenía que ser un payo, un inculto, y quedaba marcado con un estigma social. Así el vascohablante acabará echando la culpa de su marginación a la lengua, y lógicamente procurará deshacerse de ella y aprender la otra, la que le trae más ventajas sociales. Todo esto no son sino consecuencias, trágicas consecuencias, de un problema no planteado, o mal planteado y mal resuelto. Este retroceso masivo del euskera en Navarra parece haberse iniciado a principios del siglo XIX.

Pero no nos salgamos de nuestro tema, aunque estas consideraciones parecían necesarias para situarlo.

En el siglo XVI, concretamente en 1561, se publica el catecismo vasco más antiguo de que se tiene noticia, el de *Sancho de Elso*. Desgraciadamente no se conoce su texto, porque no ha llegado hasta nosotros ningún ejemplar. No se descarta aún la posibilidad de que se encuentre por ahí alguno.

De 1564 son también los versos de *Amendux*, descubiertos por Goñi Gaztambide y publicados por Satrústegui<sup>10</sup>. También se sabe que en el siglo XVI hubo un ermitaño llamado *Undiano*, que vivía en Obanos, en la ermita de la Virgen de Arnotegui, el cual componía versos en vascuence y romance para uso de los devotos, pero tampoco han llegado a nosotros<sup>11</sup>. Finalmente, en 1596 tenemos una obra salida de las prensas de Pamplona sin nombre de autor: «*Refranes y Sentencias comunes en Bascuence, declaradas en Romance*» ... Es una obra altamente interesante, que ha sido estudiada por J. de Urquijo y otros. Se ignora el autor, pero teniendo en cuenta que el vascuence en ella empleado es claramente vizcaíno, su autor debe de ser perteneciente a este dialecto<sup>12</sup>.

En el siglo XVII tenemos unas poesías premiadas en las fiestas de Corpus de 1609 y 1610 a los clérigos *Ezcurra*, *Aldaz* y *Elizalde*<sup>13</sup>. Tenemos también los libritos de *Beriain*, abad de Uterga, autor de «*Doctrina Cristiana*» y de «*Tratado de cómo se ha de oír la misa*»: ambos libros están escritos en los dos idiomas, castellano y vasco.

<sup>10</sup> Véase MICHELENA, Luis, *Textos Arcaicos Vascos*, p. 107. SATRÚSTEGUI, J. M., *La elegía vasca de Juan de Amendux (1564)*, "Fontes Linguae Vasconum", 1975, 75.

<sup>11</sup> ESTORNÉS LASA, Bernardo y Mariano, *Un cancionero vasco del s. XVI en Obanos*, "Fontes Linguae Vasconum", 1970, 231.

<sup>12</sup> Existe edición reciente en la Colección Añamendi, 1964.

<sup>13</sup> Véase *Textos Arcaicos Vascos*, pp. 111 y ss.

En medio de este panorama desolador, en el siglo XVIII topamos con una figura de gigantescas proporciones, al menos por la extensión y volumen de su producción vasca, aunque en su mayor parte ésta sigue aún inédita. Nos referimos a *Joaquín Lizarraga* (1748-1835), cura de Elcano, en las proximidades de Pamplona.

Lizarraga ha quedado como testigo de excepción del dialecto alto navarro meridional, hoy extinto, y que es el que él emplea en sus escritos. También por esto éstos son de gran interés lingüístico.

Lizarraga en su larga vida no llegó a ver impreso nada de lo que escribió. Después de su muerte, en 1846, se publicó en San Sebastián un tomo de sermones suyos. Más tarde el Príncipe Bonaparte publicó unas coplas de este autor y una traducción suya del evangelio de San Juan.

Pero la producción de Lizarraga que se conserva aún inédita es ingente. Tenemos entendido que el señor Juan Apecechea Perurena trabaja en la edición de estas obras inéditas de Lizarraga. En *Fontes Linguae Vasconum* nos ha dado recientemente como muestra tres sermones inéditos de Lizarraga: «Programa de Vida cristiana en una aldea de la zona de Pamplona en el siglo XVIII» (FLV 1975, pp. 89 ss.).

Podríamos preguntarnos de dónde le vino a Lizarraga este fervor vasquista. Desde luego hay que advertir que toda la producción de Lizarraga es religiosa. Fue un sacerdote muy celoso, que tomaba muy a pecho el ejercicio de la predicación, que preparaba sus sermones a conciencia, escribiéndolos con esmero, y, de este modo, en los sesenta y más años que estuvo de párroco en su pueblo, pudo acumular un material ingente. Pero aun siendo verdad que el celo religioso era lo que le movía, parece que aquí tuvo que haber algo más; muchos otros sacerdotes se vieron en circunstancias parecidas y no llegaron ni con mucho a este resultado. Y efectivamente sabemos que Lizarraga se formó con los Jesuitas, fue él mismo novicio jesuita, pero al ser expulsados éstos por Carlos III, hizo los estudios de sacerdote y, ordenado, quedó de por vida como párroco de su pueblo natal. Ahora bien, sabemos que por aquella fecha la preocupación por el euskera había prendido entre los Jesuitas, gracias a las obras de Larramendi, Cardaberaz y Mendiburu. El joven Lizarraga sin duda tuvo que conocer de cerca este movimiento y también a él llegó su impacto. Sin duda el interés reflejo por el euskera, por conocer la gramática y estructura de esta lengua, el aprecio de ella jugó aquí un papel importante, fue un ingrediente o elemento constitutivo de su formación y es lo que explica este rendimiento tan alto en su vida.

A mediados del siglo XIX llega a nuestro país el Príncipe Luis Luciano Bonaparte, encariñado por las investigaciones en torno a la lengua vasca y particularmente por el conocimiento de sus dialectos y variedades. En Nava-

rra logró rodearse de un alto número de colaboradores, informadores, etcétera. Sus nombres podéis verlos en la memorable conferencia que el P. Jorge de Riezu dedicó al Príncipe en 1958 y que fue publicada en *Príncipe de Viana* XIX, pp. 149 ss. Este equipo de colaboradores navarros del Príncipe estaba dirigido por D. Bruno de Echenique, natural de Urdax.

Fruto de los trabajos y de la obra vasquista del Príncipe es *Arturo Campión* (1854-1937), que conoció a Bonaparte y colaboró con él. Campión reconoce que en este campo de la vascología todo se lo debe al Príncipe. Campión, como es sabido, es autor de la *Gramática de los cuatro dialectos literarios de la lengua euskara*, 1884, obra que consta de más de 800 páginas y que ha contribuido mucho a difundir el conocimiento reflejo de la lengua. Cuando se fundó la Real Academia de la Lengua Vasca en Oñate en 1918, Campión fue designado uno de los cuatro académicos fundadores, juntamente con Azkue, Urquijo y Eleizalde. En toda la producción literaria de Campión se advierte un acendrado amor a la vieja Euskal Herria y a su lengua, una preocupación e inquietud por salvar las esencias y la identidad de este país. Esta ha sido la aportación principal de Campión: él con sus libros ha conseguido encender en muchos espíritus esta misma llama e inquietud por salvar a Euskal Herria y al euskera, que ardía en él.

*Mariano Mendigacha*, colaborador roncalés del Príncipe Bonaparte y luego de Azkue, también merece una mención. El epistolario de Mendigacha con Azkue, escrito en vascuence del Roncal y en castellano, fue publicado por Alfonso Irigoyen en la revista de la Academia: *Euskera*, 1957, pp. 119 y siguientes.

Aunque no gozó de vida larga, no se puede dejar de mencionar la *Revista Euskara*, decana y pionera de las revistas vascas. Salió en Pamplona en los años 1878-1883. También ahora la antorcha se enciende en Navarra, aunque luego pasa a San Sebastián, donde se fundará la revista *Euskalerrria* que gozará de larga vida y congregará en torno a sí a los cultivadores del euskera. Más tarde, en 1911 y ss. aparece el periódico titulado *Napartarra*. En la obra *Eusko Bibliographia* de Jon Bilbao pueden verse datos sobre este semanario. También la revista *Zeruko Argia*, fundada por los Capuchinos, tuvo su centro en Pamplona.

Entre fines del siglo pasado y primera mitad del actual, Navarra ha ofrecido dos escritores vascos que han venido a ser ya consagrados, a saber, «Manezaundi» (*Enrique Zubiri*, 1867-1943) y «Larreko» (*Fermín Irigaray*, 1869-1949). Ambos han sido objeto de sendos homenajes póstumos de la Real Academia de la Lengua Vasca. Manezaundi era pintor y lo es también cuando escribe: sus gacetillas periodísticas son instantáneas tomadas del natural, escenas descritas con pinceledas rápidas y vivas. Angel Irigaray en su libro *Prosistas Navarros contemporáneos en lengua vasca*, 1958, nos

ofrece una antología de estos dos autores. La revista *Euskera*, año 1973, ha publicado los trabajos que se leyeron en el homenaje a «Larreko», celebrado en Burguete el año anterior, 1972.

Ya en nuestros días, debería lógicamente citar numerosos nombres de navarros cultivadores del euskera, algunos que han pasado ya a mejor vida, y otros que aún viven: *Inza*, *Iraizoz*, los *Irigaray*, *Iceta*, *Satrústegui*, *P. Zabaleta*, *Ijurko*, *Garde*, *Lasarte*, sacerdotes que trabajan en la Comisión Litúrgica, etc. Pero es obligado poner punto final, ya que esta charla sólo pretendía dar una visión de conjunto del pasado literario del euskera en Navarra.

Como complemento del tema habría que decir algo sobre las prensas navarras y el vascuence. En efecto, en Pamplona se han publicado obras importantes de la literatura vasca, tales como *Refranes y Sentencias* de 1596, las principales obras de Cardaberaz y de Mendiburu, las de Fr. Bartolomé de Santa Teresa, etc.

Asimismo, si hubiéramos de incluir en nuestra cuenta a autores muy conexos con Navarra, sea porque vivieron aquí o porque pertenecen a una variedad dialectal navarra aunque políticamente no fueron navarros, tendríamos que alargar bastante esta relación. Así por ejemplo, *Mendiburu* puede ser considerado navarro por muchos conceptos: por su dialecto nativo, porque al escribir emplea una variedad navarra, porque vivió en Pamplona y trabajó preferentemente en Navarra, etc. En la Vasconia francesa, autores de categoría como *Hiriart-Urruty* y el Dr. *J. Etchepare*, médico que fue de Cambó, son también dialectalmente navarros. ¿Y cómo no citar a *Nicolás Ormaechea*, «Orixe», que nunca disimuló su predilección por Navarra, ya que su infancia y adolescencia transcurrieron en el pueblo de Huici y en él se desarrolla su poema *Euskaldunak* (= Los Vascos)? Por cierto que la editorial Auñamendi acaba de publicar una nueva edición de este poema con su traducción castellana al lado.

De todos modos, el objetivo de la conferencia era simplemente dar una visión panorámica o de conjunto sobre la aportación navarra a la literatura vasca, y esto es lo que he procurado hacer. Sin duda, habrá por ahí autores desconocidos o que yo no he citado o inéditos que habría que redimir al olvido, etc. Como podéis comprender, en el marco estrecho de una conferencia no es posible abarcarlo todo.

Fr. Luis VILLASANTE